



La International Code of Zoological Nomenclature (ICZN) ha dictaminado que el fartet (*aphanius iberus*), un pez endémico de la Península Ibérica, siga conservando el nombre genérico de *Aphanius*.

REGLAS PARA DENOMINAR LAS NUEVAS ESPECIES DE FAUNA Y FLORA O LOS FENÓMENOS NATURALES

LOS NOMBRES DE LA CIENCIA

El científico y naturalista sueco Carlos Linneo creó en 1735 la nomenclatura binomial para designar de forma muy precisa a los organismos vivos, e incluso ya en las antiguas civilizaciones se ‘bautizaba’ a las estrellas. Poner nombre a las cosas no es un simple capricho. Nominar de una forma u otra tiene explicaciones investigadoras, para situar el espécimen dentro de una familia acorde a sus características; divulgadoras, para dar a conocer el descubrimiento de nuevos animales o astros celestes; o informativas, si se pretende advertir de forma clara a la población de la llegada de un huracán que puede ser devastador.

Texto: **ESMERALDA MARDOMINGO**

Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas”, decía Juan Ramón Jiménez en *Eternidades*. El lenguaje debe reflejar la realidad, porque lo que no tiene nombre no existe. Es importante nombrar a las cosas para determinar su identidad y darlas a conocer. Y así se hace con las nuevas especies que encuentran los científicos, y hasta ese momento son desconocidas para el hombre; los ciclones tropicales que cada año se originan en los grandes océanos o los nuevos astros que se descubren en el universo.

En la actualidad, la Unión Astronómica Internacional (IAU), el organismo que regula la nomenclatura de los astros, se encuentra en pleno proceso para decidir qué nombre da a veinte nuevos sistemas planetarios. “Es la primera vez en la historia que se convoca una consulta popular para asignar el nombre a una estrella y también la primera ocasión en que se pone nombre a planetas situados fuera del Sistema Solar”, explica el astrofísico Javier Gogas, catedrático del Departamento de Astrofísica de la Universidad Complutense de Madrid y presidente de la Sociedad Española de Astronomía (SEA).

Esta Sociedad se ha sumado a la propuesta que hace casi un año presentó oficialmente el Planetario de Pamplona –con el apoyo del Instituto Cervantes– para bautizar a la estrella ‘mu Arae’ con el nombre del escritor español Cervantes, y a los cuatro planetas que la orbitan con el de los principales personajes de su novela *“El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”*: Quijote, Sancho, Dulcinea y Rocinante.

Presentando a Cervantes como candidato a ser un astro de la constelación de Ara o el Altar, a unos 50 años luz de la tierra, se quiere hacer divulgación de la ciencia y dar a conocer uno de los hitos de la astronomía del último siglo: “Mucha gente no sabe que en los últimos 20 años se han descubierto más de 2.000 planetas. No estamos solos en el universo”, señala Javier Gogas.

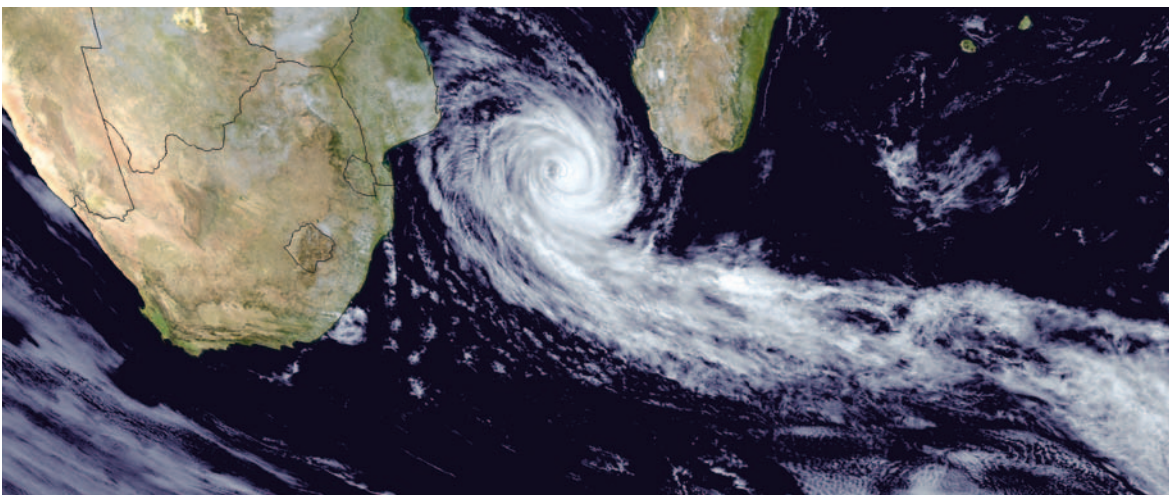
A lo largo de los siglos, culturas como la babilonia, en la antigua Mesopotamia, o la griega han bautizado a las estrellas más brillantes. No obstante, la mayor parte de los nombres que hoy se usan proceden del árabe. Para catalogar a las estrellas se les asigna –de más brillante a más débil– letras griegas seguidas del nombre de la constelación a la que pertenecen. Ahí están Alfa Centauro,

Beta Lyrae... “Cuando se acaban las letras griegas –aclara Javier Gogas– se empiezan a utilizar números antes de la constelación y, desde finales del siglo XIX, estos ya son de varias cifras”.

CON NOMBRE DE MUJER... Y DE HOMBRE

Si en astronomía nombrar a las estrellas responde a una labor divulgativa, el nombre de los fenómenos atmosféricos ayuda a informar convenientemente a la población de los posibles riesgos y las precauciones que debe adoptar. Los meteorólogos nombran a los ciclones tropicales –en los que se incluyen los huracanes y tormentas tropicales– para facilitar la comunicación entre ellos y dar a conocer las áreas que van afectando y dónde se prevé que llegarán. “Así, con su nombre, queda claro cuál es el huracán que se está describiendo en ese momento”, comenta la meteoróloga Ana Casals Carro, portavoz de la Agencia Estatal de Meteorología (AEMET).

Esta nomenclatura también es más precisa a la hora de publicar avisos a la población. “La experiencia nos ha demostrado que el uso de nombres de hombres y mujeres en



El nombre de Funso, el ciclón tropical que barrió el sur de África en 2012, no podrá volver a utilizarse hasta 2018.

Si en astronomía nombrar a las estrellas responde a una labor divulgativa, el nombre de los fenómenos atmosféricos ayuda a informar convenientemente a la población de los posibles riesgos y las precauciones que debe adoptar

la comunicación escrita y hablada es más corto, más rápido y causa menos errores que cualquier otra identificación de huracanes hasta la fecha”, dice Ana Casals. Por eso, advierte, “este nombre no se debe traducir para evitar confusiones”.

También es más fácil recordar el nombre de una persona que un número o un nombre científico. Difícil olvidar a *Katrina*, el devastador huracán que arrasó Nueva Orleans (EEUU) en 2005. Por eso no se volverá a utilizar ese nombre para denominar a un ciclón tropical, así como tampoco el de aquellos otros huracanes que hayan provocado víctimas mortales o hayan tenido efectos particularmente devasta-

dores. De esta forma, ya no existirá más un nuevo *Gordon* porque, con categoría 1, en 1994 se convirtió en uno de los más mortales a su paso por Haití, o tampoco *Micth*, considerado el peor del siglo XX, que en 1998 provocó al menos 18.000 víctimas entre muertos y desaparecidos. “Siempre que un huracán haya tenido un impacto importante, cualquier país afectado por la tormenta puede solicitar a la Organización Meteorológica Mundial (OMM) que se ‘retire’ el nombre del huracán, que al menos durante 10 años no podrá ser reutilizado”, explica Ana Casals.

Desde 1979 el organismo de Naciones Unidas que representa la

voz científica en cuando al comportamiento de la atmósfera y el clima en la Tierra, la OMM, y el Servicio Meteorológico de Estados Unidos (*National Weather Service*) utilizan nombres alternos de hombres y mujeres en las listas que tienen preestablecidas para poner denominar a los huracanes. Antes de esa fecha sólo empleaban nombres femeninos. Cada lista contiene un nombre por cada letra del alfabeto (las letras Q, U, X, Y, Z no se incluyen debido a que pocos nombres empiezan con ellas). Existen seis listas para la cuenta del Atlántico y otras tantas para la del Pacífico. Cada temporada se utiliza una, que se deja preparada el año anterior, hasta que acaba el ciclo y vuelve a empezarse por la primera lista. Así, la que se utilizó en 2014 es a la que se recurrirá en 2020 y en 2026. “Hay que prepararlas todos los años”, dice Casals, “porque cuando se ha retirado el nombre de un huracán por ser especialmente destructivo y queda en los registros históricos, este nombre se sustituye por otro que comience con la misma inicial. Cada lista tiene 21 nombres y si la temporada registrara más de 21 huracanes en una zona, se comenzarían a nombrar según el alfabeto griego: alfa, beta...”.

Los nombres los ponen los organismos encargados de ello en las diferentes zonas de huracanes. En el Atlántico Norte corresponde al Centro Nacional de Huracanes de los EEUU; en el Atlántico Sur es *Marinha do Brasil* el centro meteorológico regional especializado, mientras que los que se producen en el Pacífico Noroccidental los nombran desde el centro de tifones de Tokio. Los huracanes que se producían en las Antillas durante mucho tiempo se bautizaban con el nombre del santo del día. En algunas bibliografías hablan de



La Unión Astronómica Internacional puso el nombre de Makemake al planeta enano descubierto en 2005, perteneciente al dios creador de la mitología de la Isla de Pascua.

© International Astronomical Union

Borrados de la lista

Los nombres de los huracanes dependen de la zona del mundo donde se produzcan y están relacionados con las lenguas que se hablan en ellas. Las zonas que establece la Organización Meteorológica Mundial son Atlántico Norte, Atlántico Sur, Pacífico Nororiental (hasta el meridiano 140° W), Pacífico Nor-Central (desde la línea de cambio de fecha hasta el meridiano 140 W), Pacífico Noroccidental,

Filipinas, Océano Índico Norte, Región Australiana, que comprende a su vez las tres subregiones: Indonesia, Australia y Papúa Nueva Guinea, y por último la región Suroeste del Océano Índico y el Océano Pacífico Sur. Esta Organización decidió retirar de las listas los nombres de los siguientes ciclones tropicales por su efecto destructor y la devastación que ocasionaron.

	Nombre	Año		Nombre	Año		Nombre	Año		Nombre	Año
1	Agnes	1972	20	David	1979	39	Gilbert	1988	58	Joan	1988
2	Alicia	1983	21	Dean	2007	40	Gloria	1985	59	Juan	2003
3	Allen	1980	22	Dennis	2005	41	Gustav	2008	60	Katrina	2005
4	Allison	2001	23	Diana	1990	42	Hattie	1961	61	Keith	2000
5	Andrew	1992	24	Diane	1955	43	Hazel	1954	62	Klaus	1990
6	Anita	1977	25	Donna	1960	44	Hilda	1964	63	Lenny	1999
7	Audrey	1957	26	Dora	1964	45	Hortense	1996	64	Lili	2002
8	Betsy	1965	27	Edna	1968	46	Hugo	1989	65	Luis	1995
9	Beulah	1967	28	Elena	1985	47	Igor	2010	66	Marilyn	1995
10	Bob	1991	29	Eloise	1975	48	Ike	2008	67	Michelle	2001
11	Camille	1969	30	Fabian	2003	49	Inez	1966	68	Mitch	1998
12	Carla	1961	31	Felix	2007	50	Ione	1955	69	Noel	2007
13	Carmen	1974	32	Fifi	1974	51	Irene	2011	70	Opal	1995
14	Carol	1954	33	Flora	1963	52	Iris	2001	71	Paloma	2008
15	Celia	1970	34	Floyd	1999	53	Isabel	2003	72	Rita	2005
16	Cesar	1996	35	Fran	1996	54	Isidore	2002	73	Roxanne	1995
17	Charley	2004	36	Frances	2004	55	Ivan	2004	74	Stan	2005
18	Cleo	1964	37	Frederic	1979	56	Janet	1955	75	Tomas	2010
19	Connie	1955	38	Georges	1998	57	Jeanne	2004	76	Wilma	2005

los huracanes de Santa Ana, San Felipe o San Zenón.

RIENDA SUELTA A LA IMAGINACIÓN

Más llamativos son los nombres de algunas de las nuevas especies descubiertas. “Nos hemos basado en un personaje de *Star Wars* con *Xenokerys amidalae*”, explica Israel M. Sánchez, colaborador del Museo Nacional de Ciencias Naturales del CSIC. “Es un nuevo fósil miembro de un misterioso linaje emparentado con el de las jirafas y okapis que vivió hace unos 15 millones de años. El nombre del género, *Xenokeryx*, significa ‘cuerno raro’, y el específico (de la especie), *amidalae*,

hace referencia al extraño cuerno a modo de peineta que estos animales tenían en la parte posterior de cráneo, ya que recuerda a uno de los extravagantes peinados de Padme Amidala, la reina de Naboo, del Episodio I de la saga *Star Wars*”, añade Juan López-Cantalapiedra, investigador en el Museo de Historia Natural de Berlín.

“Existe un código, el Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, para nombrar a las nuevas especies animales que se van descubriendo; pero en la práctica se puede ser muy original porque los requisitos son muy laxos, con que se forme una palabra ya se puede usar como nombre”, explica Israel M. Sánchez. Tanto es así que el presidente de

los EEUU, Barack Obama, ha servido de inspiración para el líquen *Caloplaca obamae*. “Hay un *Han solo*, y otros taxones (especie, género, familia,...), dedicados a personajes del escritor Tolkien, como el género *Smaug* (un lagarto sudafricano)”, añade Sánchez.

Los científicos aun tienen mucha libertad a la hora de nombrar nuevas especies aunque existe una serie de convenciones para los nombres científicos. Por ejemplo, para nombres zoológicos está la *International Code of Zoological Nomenclature* (ICZN) como la más aceptada. Ahora también hay webs como zoobank.org que se encargan de dar identificadores a los nuevos taxones descritos. ■